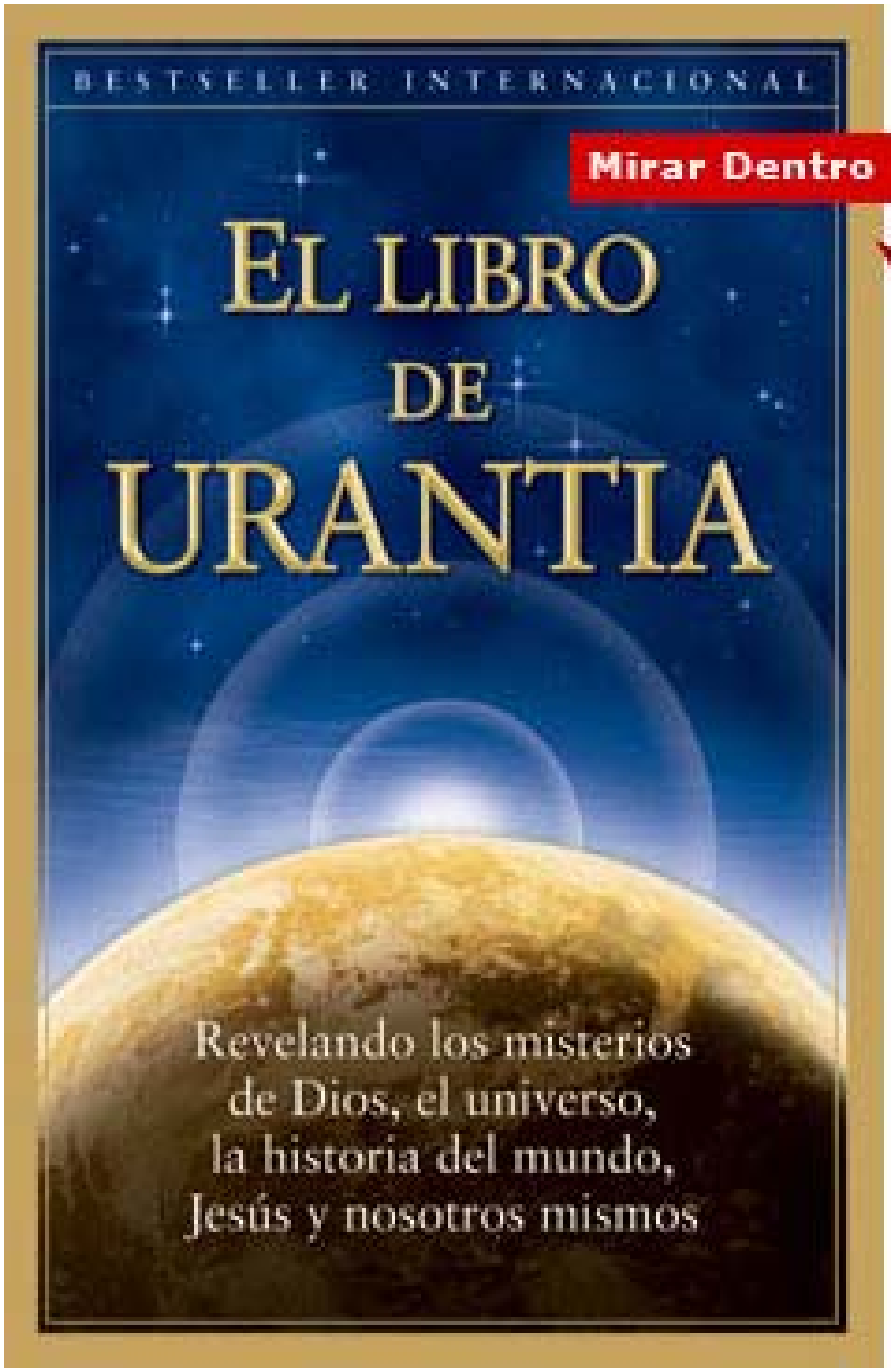
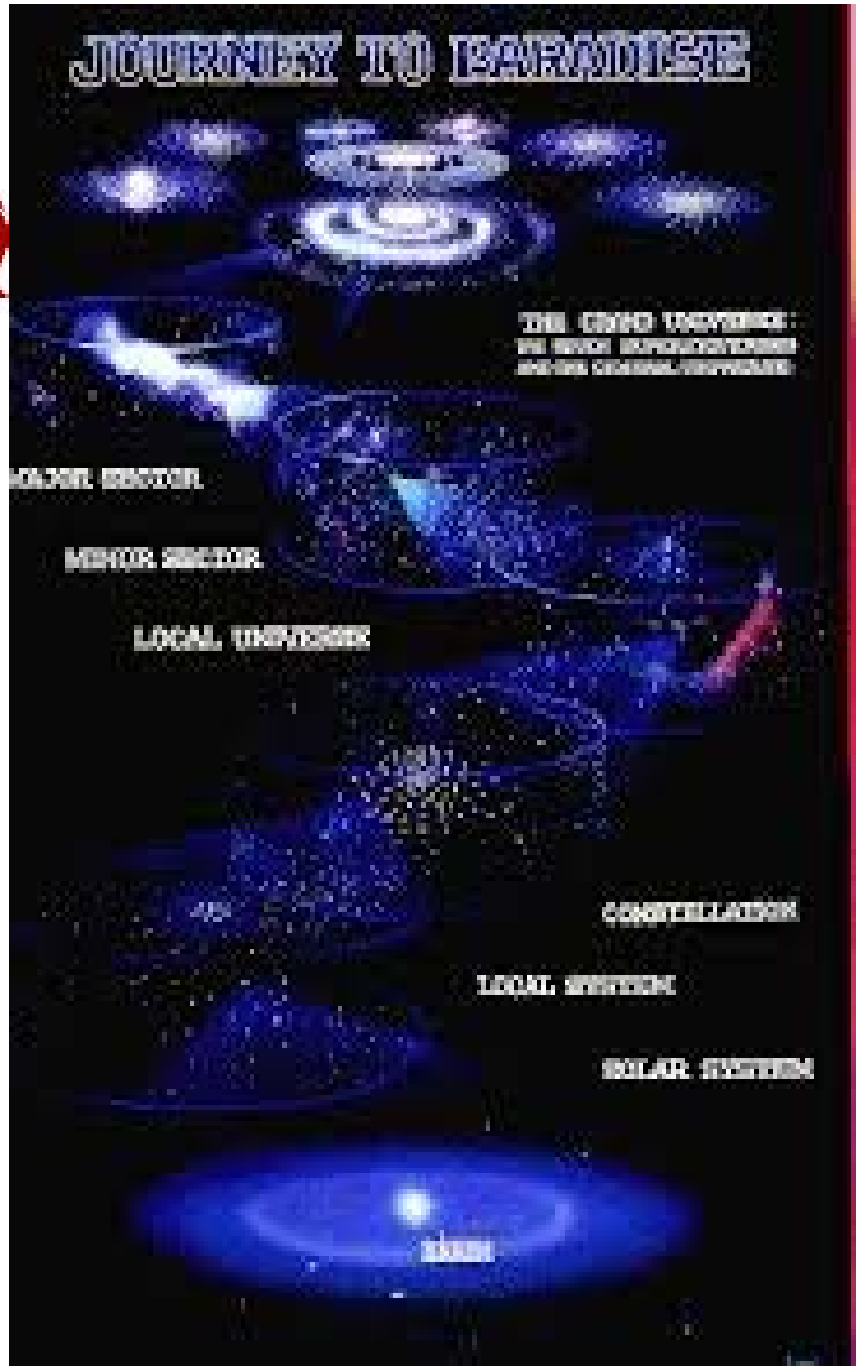
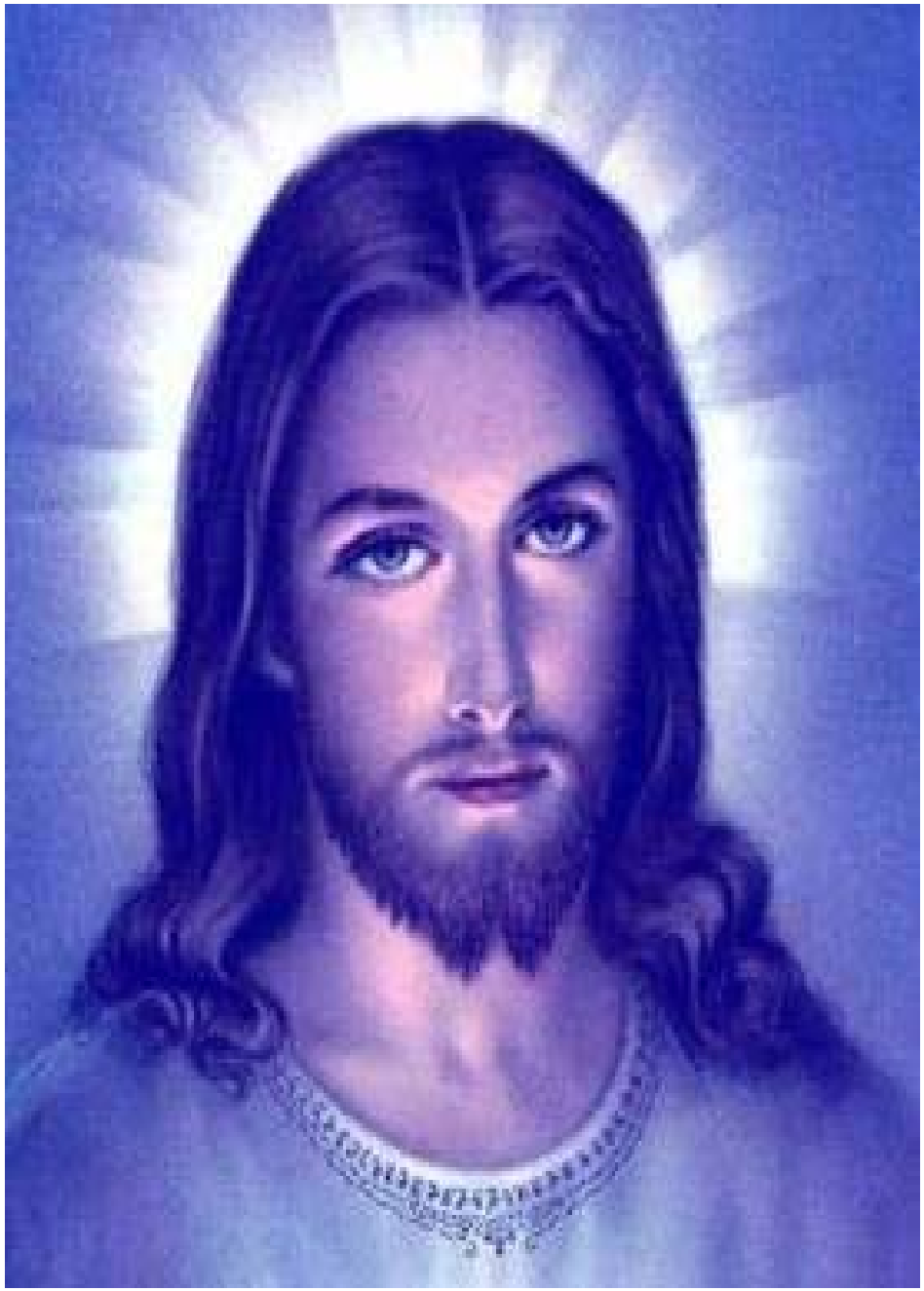

BESTSELLER INTERNACIONAL
Mirar Dentro
EL LIBRO DE URANTIA
Revelando los misterios de Dios, el universo, la historia del mundo, Jesús y nosotros mismos


JOURNEY TO PARADISE


CAPITULO 2
LA NATURALEZA DE DIOS



La natura de Dios puede comprenderse mejor por la revelación del Padre que ***Miguel de Nevadon*** desplegó en sus múltiples enseñanzas y en su extraordinaria vida mortal en la carne.

El Hombre también puede comprender mejor la naturaleza divina, si este se considera a si mismo como un hijo de Dios y mira al Creador del Paraíso como su verdadero Padre espiritual.



Puesto que el Padre es infinito en sus planes y eterno en sus propósitos, es imposible para cualquier ser finito llegar a entender jamás estos planes y propósitos divinos en su plenitud.

En nuestro esfuerzo por aumentar y espiritualizar el concepto humano de Dios, nos vemos impedidos por la limitada capacidad de la ***Mente mortal*** y las limitaciones del lenguaje.

Todos estos esfuerzos son poco menos que inútiles excepto por el hecho de que el Ajustador otorgado del Padre Universal reside en la mente mortal y la impregna el Espíritu de la verdad del Hijo Creador.



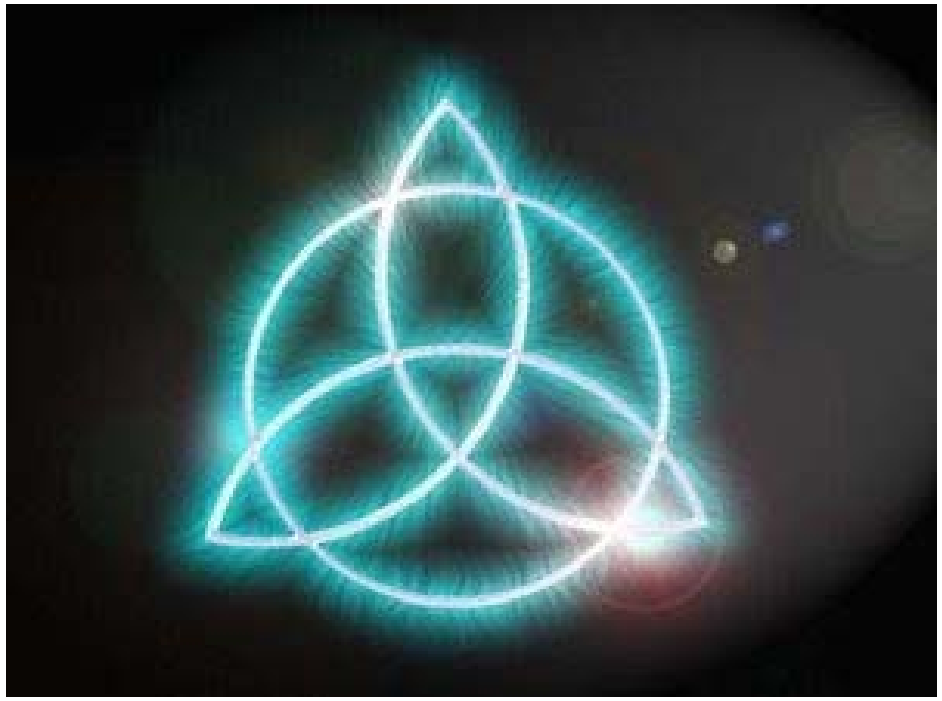
1.-LA INFINIDAD DE DIOS

“No hay sino un Dios, el Padre infinito, quien también es un Creador fiel. El Creador Divino también es el Ordenador Universal, la fuente y destino de las almas . Él es el Alma Suprema, la Mente Primordial y el Espíritu Ilimitado de toda la creación. El Gran Controlador no comete errores. Él resplandece en ***majestad y gloria***. Dios el creador está exento de temor y enemistad. Es inmortal, eterno, existente por si mismo, divino y magnánimo. Es el Principio y el fin, el Padre de todo propósito bueno y perfecto. Con Dios todas las cosas son posibles; el Creador eterno es la causa de las causas”.


El Padre Universal es ilimitadamente autoconsciente de su infinidad y de su eternidad, de su perfección y de su poder. Él es el único ser en el universo, además de sus divinos coordinados, que experimenta una perfecta, propia y completa evaluación de si mismo.
13



Dios no es un accidente cósmico, ni un experimentador del universo. Los Soberanos del Universo pueden emprender aventuras; *los padres de las constelaciones* pueden hacer experimentos; los líderes del sistema pueden practicar; pero el Padre Universal ve el fin desde el principio y su plan divino abarca y comprende todos los experimentos y todas las aventuras de todos sus subordinados en todos los mundos, sistemas y constelaciones de todos los universos de sus vastos dominios.



Ninguna cosa es nueva para Dios y ningún acontecimiento cósmico le resulta una sorpresa; Él habita el *circulo de la eternidad.*



Sus días no tienen principio ni fin. Para Dios no hay pasado, ni presente, ni futuro; todo el tiempo es presente en cualquier momento dado.
Él es grande y el único *YO SOY.*



El padre Universal es absolutamente y sin cualificaciones, infinito en todos sus atributos y esto le separa automáticamente de toda comunicación personal directa con los seres materiales finitos. Esto requiere arreglos para establecer contacto y comunicación con sus múltiples criaturas, a través de los Hijos de Dios Paradisiacos, huestes seráficas, ajustadores de pensamiento….



Así pues, mediante una seria de distribuciones de personalidad que son cada vez menos absolutas, el Padre infinito consigue disfrutar de un contacto estrecho con las diversas inteligencias de los muchos dominios de su vasto universo.



El Padre comparte la divinidad y la eternidad con gran número de seres elevados del Paraíso, pero nos preguntamos si la infinidad y la consiguiente primacía universal las comparta plenamente con otros que no sean sus asociados coordinados de la Trinidad del Paraíso. La infinidad de la personalidad debe, por fuerza, abarcar toda la finitud de la personalidad; “el Él vivimos y nos movemos y tenemos nuestro ser”.

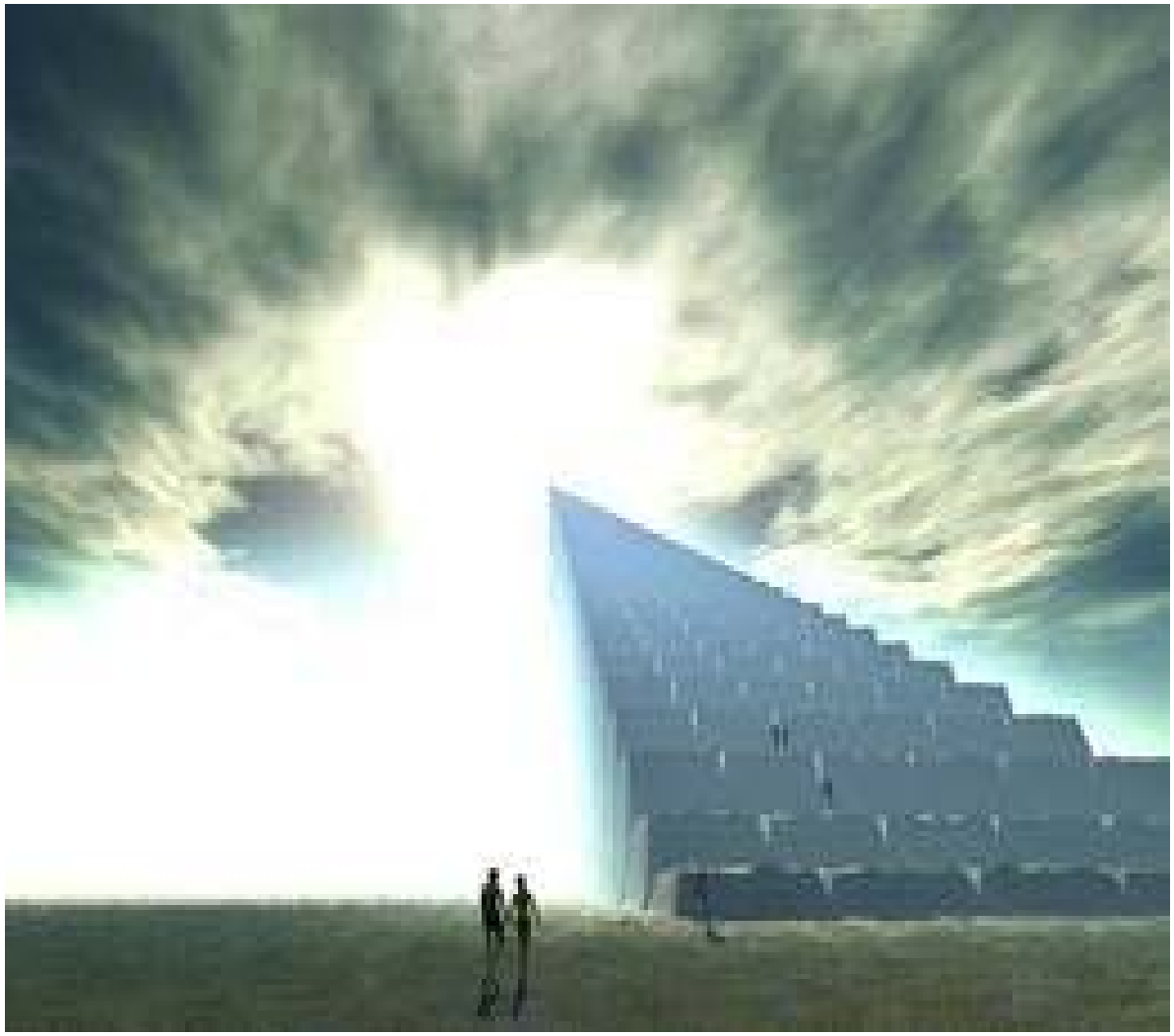

ETERNA
2º
(DEL PADRE)
PERFECCIÓN
Dios está literal y eternamente presente en su universo de universos. Él habita el momento presente con toda su majestad absoluta y su eterna grandeza. El Padre tiene vida en si mismo y esta vida es vida eterna. A través de las edades eternas ha sido el Padre quien da a todos vida. Así son pues los planes y propósitos de la Primera Fuente y Centro : eternos, perfectos y por siempre inmutables.

El Padre Universal no se arrepiente de sus propósitos originales de sabiduría y perfección. Sus planes son firmes, su parecer inmutable , mientras que sus acciones son divinas e infalibles.

Tal vez parezca que las reacciones de un Dios inmutable, varían de acuerdo con la actitud cambiante y las mentes volubles de sus inteligencias creadas, pero debajo de la superficie y mas allá de todas las manifestaciones externas, se mantiene presente el propósito inmutable, el plan sempiterno, el Dios eterno.

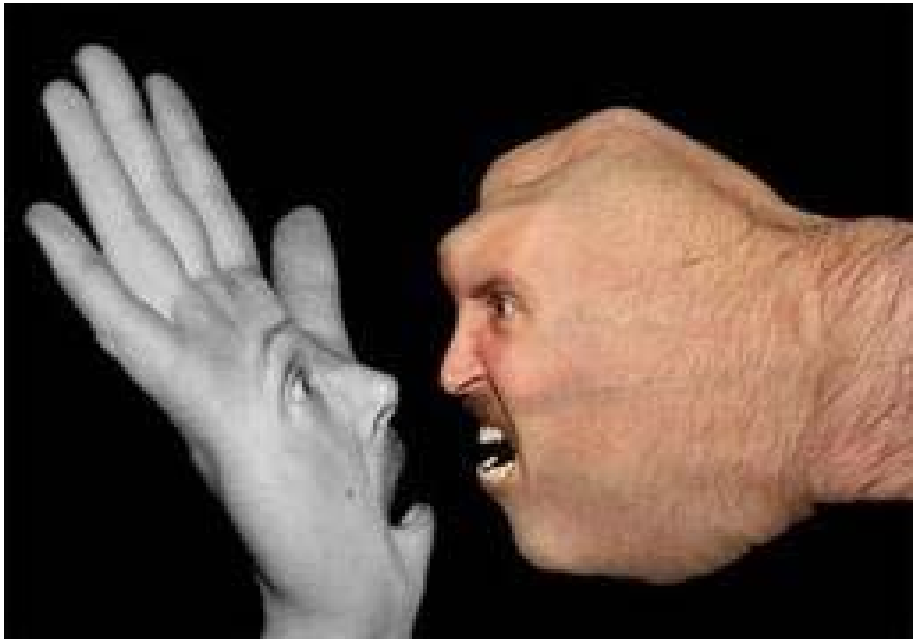


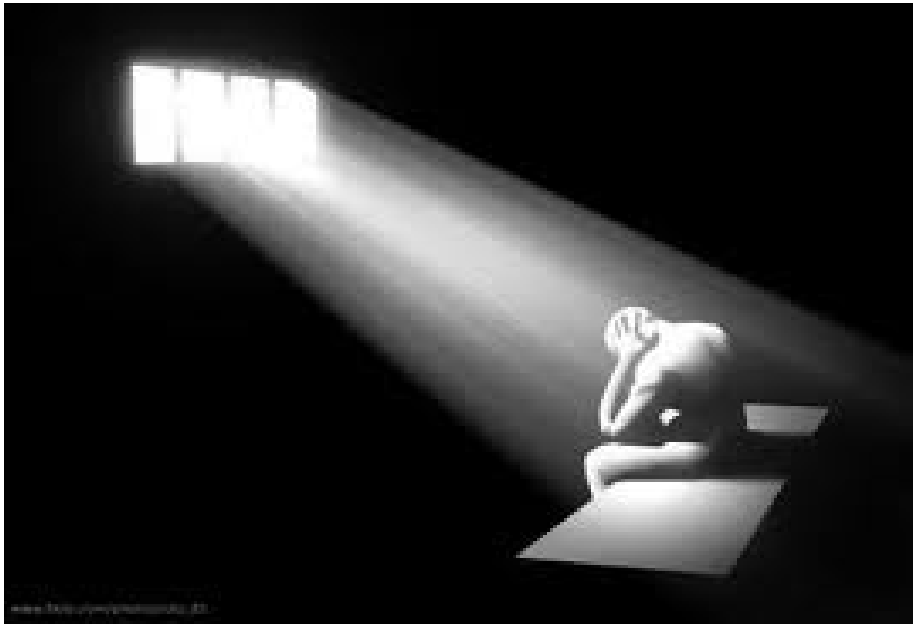
Allá en los universos, la perfección ha de ser necesariamente un termino relativo, pero en el universo central y especialmente en el Paraíso, la perfección no está diluida; en ciertas fases llega a ser absoluta. Las manifestaciones de la Trinidad varían la exposición de la perfección divina, pero no la atenúan. La perfección primordial de Dios no consiste en una rectitud asumida, sino en la perfección inherente a la bondad de su naturaleza divina.



El esquema entero de las existencias vivientes en los mundos del espacio se centra en el propósito divino de elevar a todas las criaturas volitivas al alto destino de la experiencia de compartir la perfección paradisiaca del Padre. Dios no es ni egocéntrico ni aislado; nunca cesa de entregarse a las criaturas autoconscientes del vasto universo de los universos.

Mediante los contactos de la presencia divina, el Padre Universal participa realmente en la experiencia de la inmadurez y la imperfección de la carrera evolutiva de todos los seres mortales de todo el universo.





Las limitaciones humanas, el mal potencial, no son parte de la naturaleza divina, pero la experiencia mortal con el mal y todas las relaciones del hombre con ello son ciertamente una parte de la autorrealización en constante expansión que tiene Dios con los hijos del tiempo.

3.- LA JUSTICIA Y LA RECTITUD



Dios es recto en todos sus caminos; por lo tanto es justo. Los juicios del Señor son totalmente verdaderos y justos. Las acciones y realizaciones de sus criaturas, no pueden influir la justicia del Padre Universal, porque no hay iniquidad en el Señor nuestro Dios, ni favoritismo, ni aceptación de ofrendas.



Cuan fútil hacer apelaciones pueriles a semejante Dios para modificar sus inmutables decretos de manera que podamos evitar las consecuencias justas de la operación de sus sabias leyes naturales y sus rectos mandatos espirituales. No os engañéis; no es posible mofarse de Dios, porque lo que el hombre siembra, eso también segará. Pero es verdad que, aún al cosechar con justicia el fruto de las maldades, esta justicia divina siempre está atemperada por la misericordia. La sabiduría infinita es el eterno arbitro que determina las proporciones de justicia y misericordia que se repartirán en cualquier circunstancia dada.





El Mayor castigo (en realidad una inevitable consecuencia) de la maldad y la rebelión deliberada contra el gobierno de Dios es la pérdida de la existencia como súbdito individual de ese gobierno.
El resultado final del pecado a sabiendas es la aniquilación.
En último análisis, tales individuos identificados con el pecado se destruyen a si mismos al tornarse completamente irreales por su identificación con la iniquidad.



La cesación de la existencia suele decretarse durante la adjudicación dispensacional o de edad del reino o de los reinos. El los mundos tipo Urantia, ocurre al final de una dispensación planetaria. La cesación de la existencia se puede decretar en tales casos por la acción coordinada de todos los tribunales de jurisdicción, desde el concilio planetario hasta los tribunales de juicio de los Ancianos de los Días, pasando por las cortes del Hijo Creador.


Cuando esta sentencia se confirma finalmente, el ser identificado con el pecado, instantáneamente se vuelve como si no hubiera sido. No hay ninguna resurrección de este destino; es perdurable y sempiterno. Los factores de identidad de la energía viviente se resuelven mediante las transformaciones del tiempo y las metamorfosis del espacio en los potenciales cósmicos de los cuales emergieron anteriormente.



En cuanto a la personalidad del inicuo, se la priva de un vehículo continuado de existencia vital. En el momento de la disolución cósmica, esa personalidad aislada es absorbida en la superalma de la creación, haciéndose parte de la experiencia evolutiva del Ser Supremo. En al caso de una personalidad que albergue a un Ajustador, los valores espirituales experienciales sobreviven en la realidad del Ajustador que sigue existiendo.


El gobierno de los Hijos creadores se dedican a la ejecución efectiva del plan del Paraíso de progresiva ascensión de los mortales, a la rehabilitación de los rebeldes y pensadores errados
, pero cuando tales esfuerzos amorosos son final y definitivamente rechazados, el decreto final de disolución lo ejecutan las fuerzas que actúan bajo la jurisdicción de los Ancianos de los Días.



4.- LA MISERICORDIA DIVINA

La misericordia es simplemente justicia atemperada por la sabiduría que proviene de la perfección del conocimiento y del pleno reconocimiento de la debilidad natural y y las limitaciones ambientales de las criaturas finitas. Nuestro Dios es en extremo compasivo, benigno, paciente y abundante en misericordia. Cualquiera que invocare el nombre del Señor será salvado.



No es necesario jamás que se ejerza ninguna influencia sobre el Padre para suscitar su benevolencia. La necesidad de la criatura es en si suficiente para asegurar el pleno caudal de su tierna misericordia y de su gracia salvadora.

Puesto que Dios conoce todo acerca de sus hijos, es fácil para él perdonar.

Cuando mejor comprenda el hombre a su semejante, tanto más fácil le será perdonarlo, e incluso amarlo.


La misericordia es el vástago natural e inevitable de la bondad y el amor. La misericordia divina representa una técnica equitativa de ajuste entre los niveles universales de perfección e imperfección. La misericordia es la justicia de la Supremacía adaptada a las situaciones de lo finito evolutivo, la rectitud de la eternidad modificada para satisfacer a los mas altos intereses y al bienestar universal de los hijos del tiempo.

La misericordia de la es la justicia de la Trinidad del Paraíso sabia y amorosamente enviada a las múltiples inteligencias de las creaciones del tiempo y del espacio tal y como son formuladas por la divina sabiduría y determinada por la mente omnicognoscente y la voluntad libre y soberana del Padre Universal y de todos sus Creadores asociados.





5.- EL AMOR DE DIOS

Dios es amor; por lo tanto su actitud personal única hacia los asuntos del universo es siempre una reacción de afecto divina. El Padre nos ama lo suficiente para otorgarnos su vida. Hace salir el sol sobre malos y buenos y hace llover sobre justos e injustos. El amor de Dios es un afecto paterno inteligente y previsor en asociación con la divina sabiduría y con todas las otras características infinitas de la naturaleza perfecta del Padre Universal. Dios es amor, pero el amor no es Dios.



Él querría que todos los hombres se salvaran al llegar a la posesión del conocimiento de la verdad. No desea que ninguno perezca.

Es erróneo pensar de Dios que sea engatusado a amar a sus hijos por los sacrificios de sus Hijos o la intercesión de sus criaturas subordinadas, porque el Padre mismo os ama. En respuesta a ese afecto paterno Dios envía a los maravillosos Ajustadores para que habiten la mente de los hombres

El amor de Dios es por naturaleza un afecto paternal; por consiguiente a veces nos disciplina por nuestro propio bien, para que podamos ser partícipes de su santidad. Incluso durante vuestras pruebas mas duras, recordad que en todas nuestras aflicciones el se aflige con nosotros. Dios es divinamente generoso con los pecadores. Cuando los rebeldes retornan a la rectitud, se los recibe misericordiosamente.





¡Cuan irrazonable es no adoréis a Dios porque las limitaciones de la naturaleza humana y los impedimentos de vuestra creación material no os permiten verle!.
Entre vosotros y Dios hay una gran distancia (espacio físico) que debe ser atravesada. También hay una enorme diferencia espiritual que salvar; pero a pesar de todo Dios vive dentro de vosotros; él a su manera ya ha salvado tal diferencia. Ha enviado de si mismo, su espíritu, para que viva con vosotros y bregue con vosotros en pos de vuestra carrera universal eterna.

El amor del Padre está con nosotros ahora y a través del círculo sin fin de las edades eternas. Al ponderar sobre la naturaleza amante de Dios, solo hay una reacción razonable y natural de la personalidad; amar cada vez mas a vuestro Hacedor; otorgar a Dios un afecto análogo al que un niño para con su padre terrenal; porque como un padre, un verdadero padre, un padre sincero, ama a sus hijos, así ama el Padre Universal y por siempre procura el bienestar de sus hijos e hijas creados.



Si bien el término amor connota el concepto mas elevado de las relaciones mortales de respeto y devoción del hombre, frecuentemente define muchas relaciones humanas completamente innobles e inmerecedoras de ser expresadas por una palabra que se usa para indicar el afecto incomparable del Dios viviente por sus criaturas universales.





¡Que pena que yo no pueda hacer uso de un término excelso y exclusivo que trasmita a la mente del hombre la verdadera naturaleza y el significado exquisitamente bello del afecto divino del Padre del Paraíso!.

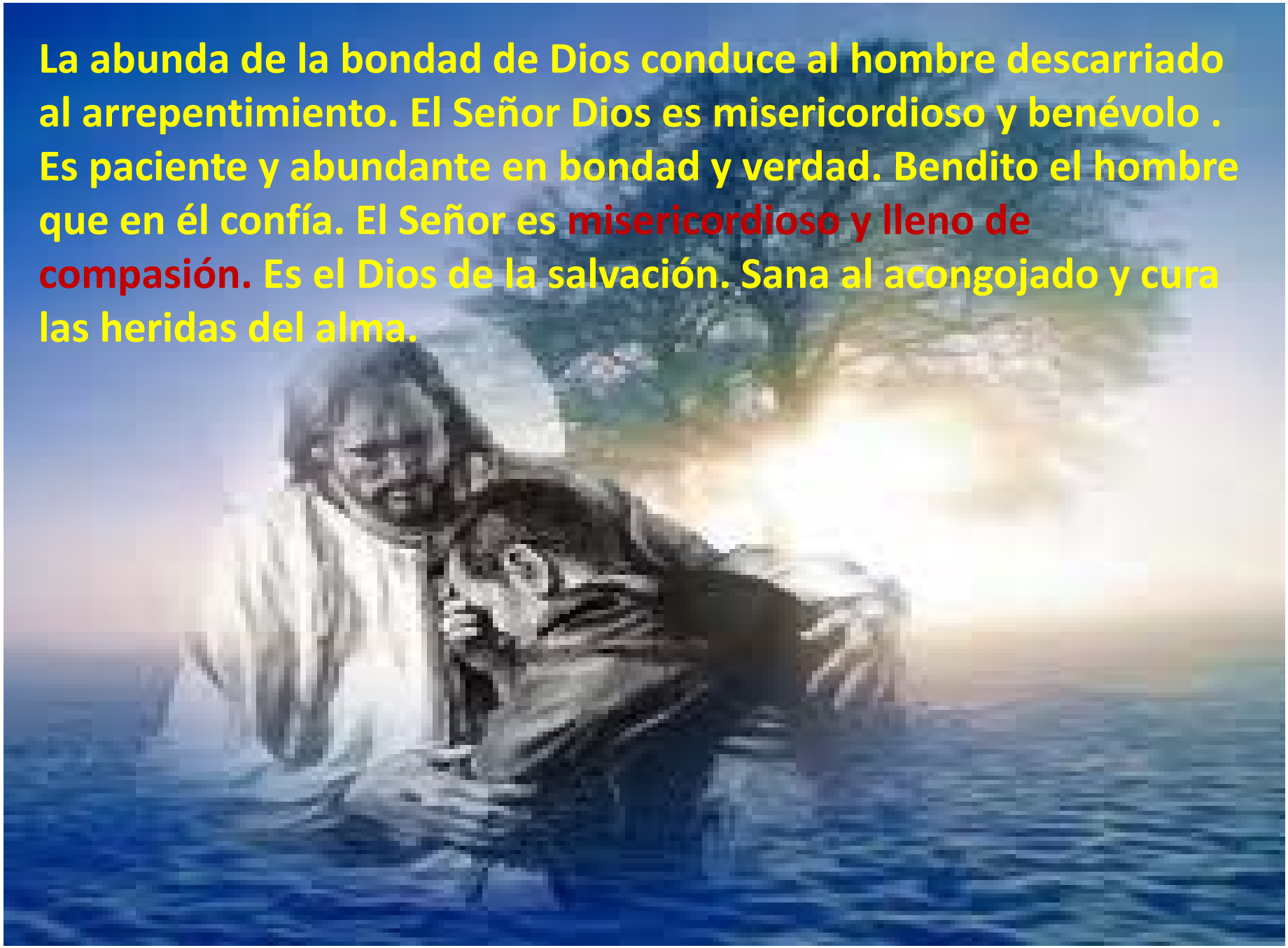
6.- LA BONDAD DE DIOS

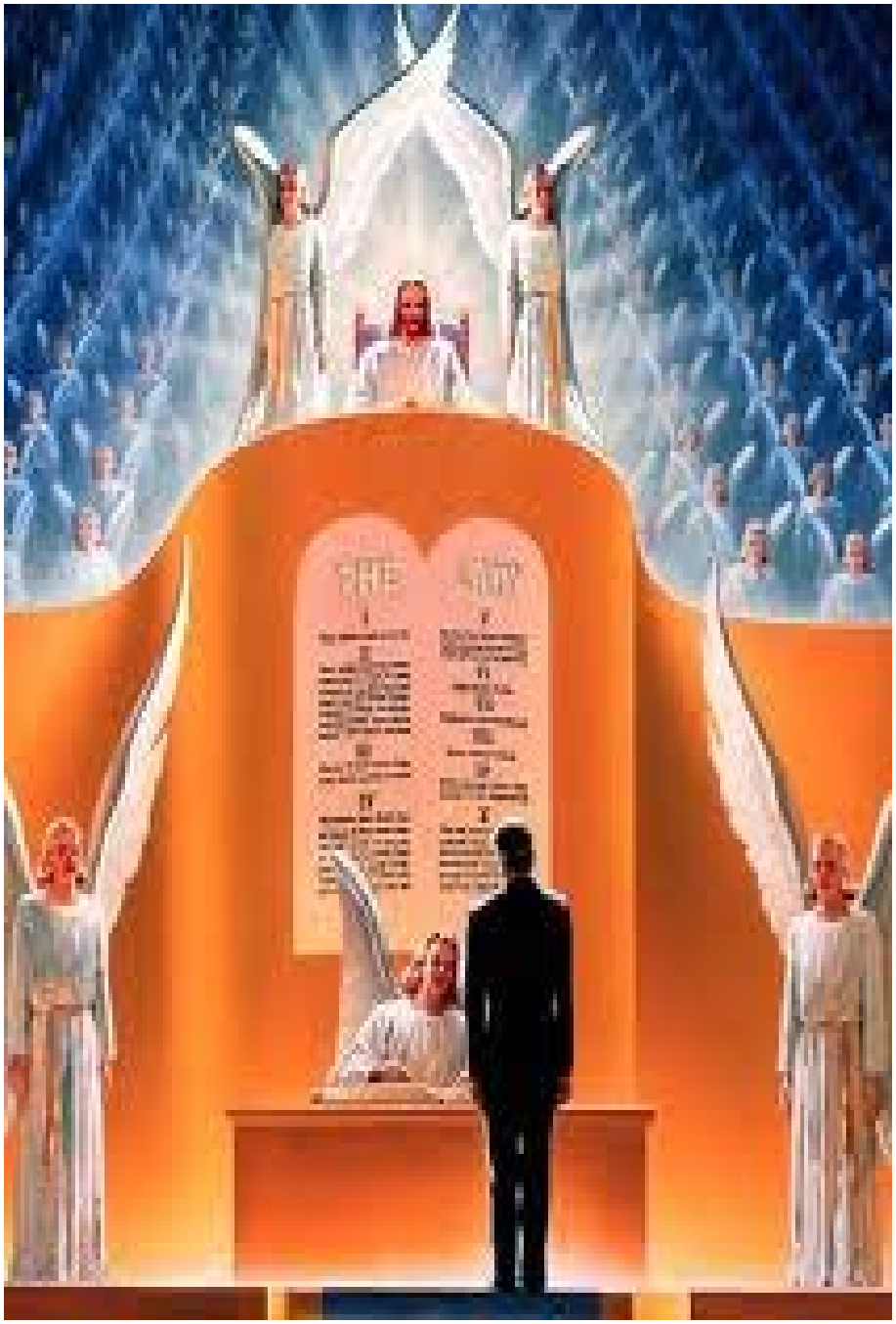


En el universo físico podemos ver la belleza divina, el el mundo intelectual podemos discernir la verdad eterna, pero la bondad de Dios se encuentra solamente en el mundo espiritual de la experiencia religiosa personal. La bondad de Dios es parte de la personalidad de Dios, y su plena revelación aparece tan solo en la experiencia religiosa personal de los hijos creyentes de Dios.



La religión evolutiva puede llegar a ser ética, pero solo la religión revelada puede hacerse verdadera y espiritualmente moral. El antiguo concepto de Dios es una Deidad dominada por una moralidad augusta fue elevado por Jesús a ese nivel afectuoso y conmovedor de íntima moralidad familiar de la relación padre-hijo, de la cual no hay ninguna más tierna y bella en toda la experiencia mortal.


La abunda de la bondad de Dios conduce al hombre descarriado al arrepentimiento. El Señor Dios es misericordioso y benévolo . Es paciente y abundante en bondad y verdad. Bendito el hombre que en él confía. El Señor es misericordioso y lleno de compasión. Es el Dios de la salvación. Sana al acongojado y cura las heridas del alma.



El concepto de Dios como rey-juez, aunque fomentó un elevado nivel moral y dio origen a un pueblo respetuoso de la ley como grupo, abandonaba al creyente individual en una triste posición de inseguridad respecto a su situación en el tiempo y en la eternidad. Los profetas hebreos proclamaros que Dios era el Padre de Israel; Jesús reveló a Dios como el Padre de todos los seres humanos.

El altruismo es inherente en el amor paterno. Dios no ama "como" si fuera un padre, sino como un padre. Él es el Padre en el Paraíso de todas las personalidades del universo.

Dios no se vuelve nunca iracundo, vengativo ni airado. Es verdad que la prudencia refrena a menudo su amor, así como la justicia condiciona su misericordia rechazada.





El amor de Dios salva al pecador, la ley de Dios destruye el pecado.

El Mortal identificado con el pecado se volvería completamente carente de espiritualidad en su naturaleza y por tanto personalmente irreal y experimentaría eventual eventual extinción del ser.

La irrealidad, incluso el hecho de que la naturaleza de las criaturas es incompleta, no puede existir eternamente en un universo progresivamente real y crecientemente espiritual.

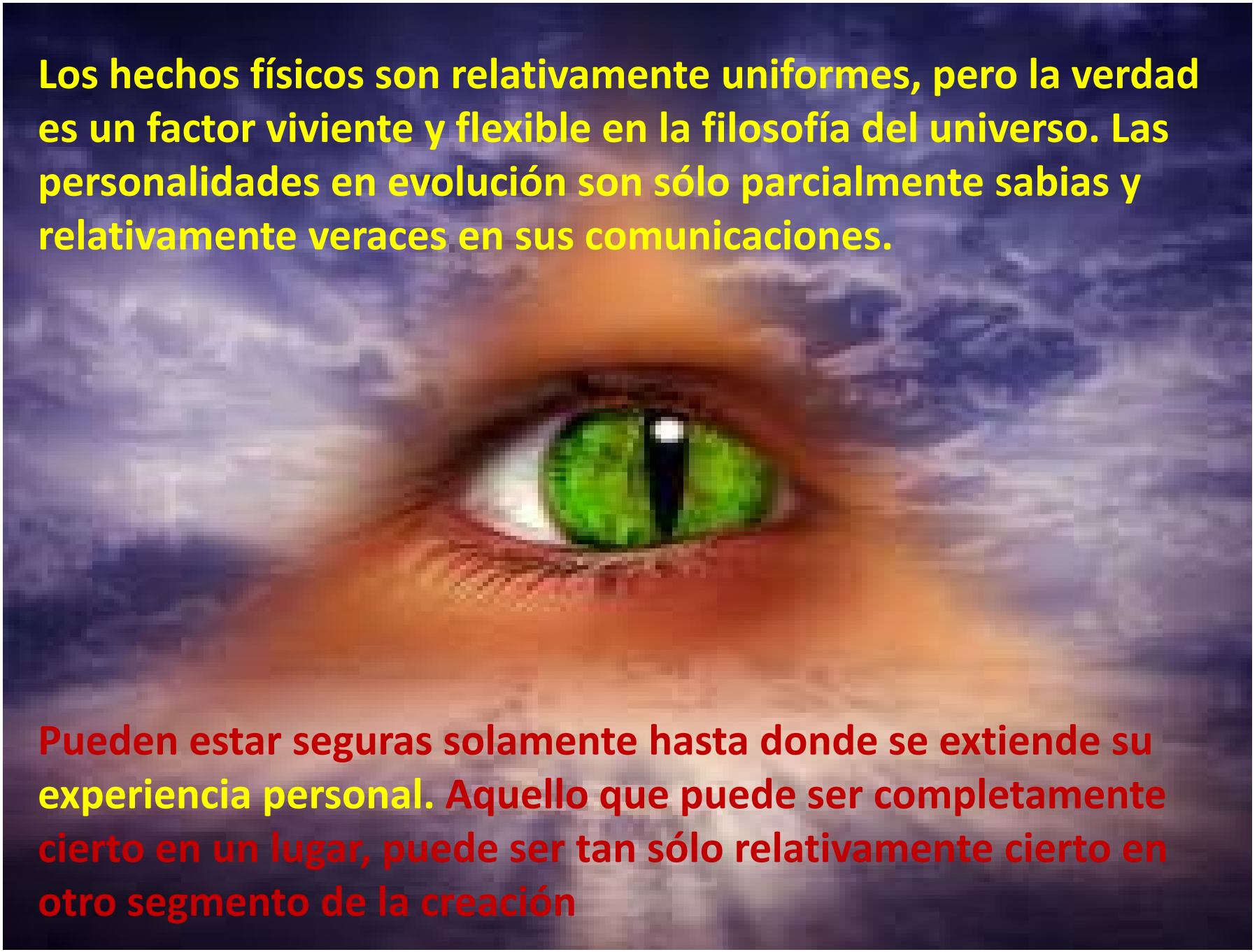
La bondad de Dios descansa en el fondo del libre albedrio divino: la tendencia universal al amor, a mostrar misericordia, a manifestar paciencia y a ministrar el perdón.



7.- LA VERDAD Y LA BELLEZA DIVINAS



Todo conocimiento finito y toda comprensión de la criatura son relativos. La información y la inteligencia, aunque procedan de altas fuentes, son tan sólo relativamente completos, localmente precisos y personalmente verdaderos .


Los hechos físicos son relativamente uniformes, pero la verdad es un factor viviente y flexible en la filosofía del universo. Las personalidades en evolución son sólo parcialmente sabias y relativamente veraces en sus comunicaciones.
Pueden estar seguras solamente hasta donde se extiende su experiencia personal. Aquello que puede ser completamente cierto en un lugar, puede ser tan sólo relativamente cierto en otro segmento de la creación

La falsa ciencia del materialismo sentenciaría al hombre mortal a convertirse en un paria del universo. Ese conocimiento parcial es potencialmente malo; es conocimiento compuesto del bien y del mal.





Los filósofos cometen su más grave error cuando son llevados en la falacia de la abstracción, a la práctica de enfocar la atención sobre un aspecto de la realidad y luego declarar que tal aspecto aislado es la verdad total.

La verdad es bella porque es pletórica y simétrica. Cuando el hombre busca la verdad, aspira a la realidad divina.
El filósofo sabio buscará siempre el diseño creador que está detrás de todos los fenómenos universales y que les es preexistente.





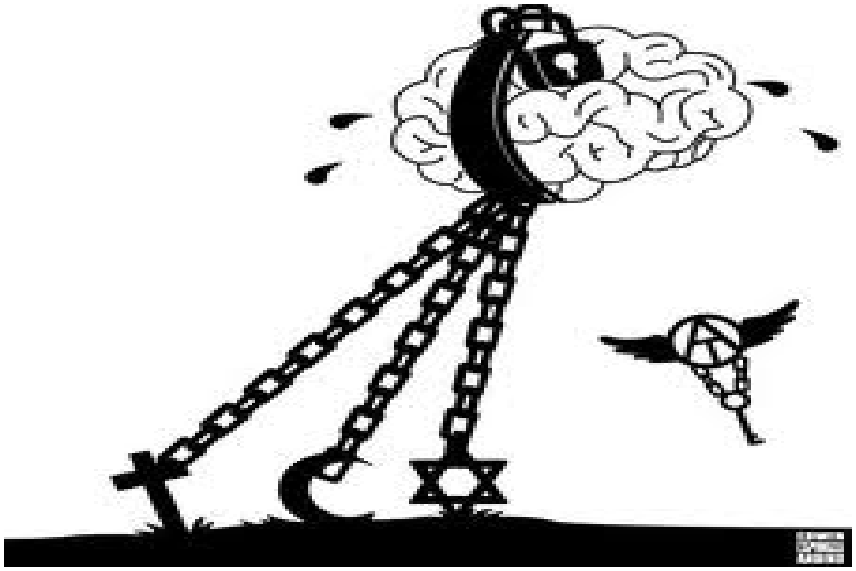
La autoconciencia intelectual puede descubrir la belleza de la verdad, su calidad espiritual, no solo en la consistencia filosófica de sus conceptos, sino mas certera y seguramente por la respuesta infalible del Espíritu de la Verdad siempre presente. La felicidad resulta del reconocimiento de la verdad porque puede ser actuada; puede ser vivida.

El discernimiento de la belleza suprema es el descubrimiento e integración de la realidad: el discernimiento de la bondad divina en la verdad eterna, que es la belleza última. Incluso el encanto del arte humano consiste en la armonía de su unidad.





La verdad es coherente, la belleza es atractiva y la bondad es estabilizadora. Y cuando estos valores de lo que es real se coordinan en la experiencia de personalidad, el resultado es un orden elevado de amor condicionado por la sabiduría y capacitado por la lealtad.



El gran error de la religión hebrea fue que no supo asociar la bondad de Dios con las verdades reales de la ciencia y la atractiva belleza del arte.

El desafío religioso de esta era pertenece a aquellos hombres y mujeres visionarios, progresistas y con discernimiento espiritual que se atrevan a construir una nueva y atrayente filosofía de la vida a partir de los ampliados y exquisitamente integrados conceptos modernos de verdad cósmica, belleza universal y bondad divina.




Toda verdad –material, filosófica o espiritual- es a la vez bella y buena. Toda auténtica belleza –arte material o simetría espiritual- es a la vez verdadera y buena. Toda bondad genuina –ya sea moralidad personal, equidad social o ministerio divino- es igualmente verdadera y bella.
La salud, la cordura y la felicidad son integrantes de la verdad, la belleza y la bondad según se mezclan en la experiencia humana. Tales niveles de vida eficaz se producen mediante la unificación de los sistemas de energía, los sistemas de ideas, y los sistemas de espíritu.



FIN CAPITULO 2